

# Un multiverso del pollo frito

Bart

Image not found.

## Capítulo 1

Dejo en este diario constancia del infierno que he pasado en mi última campaña antes del retiro. Es indiscutible que yo, el coronel Henry Daniel Fanders, y mis hombres, combatimos valientemente mientras tuvimos posibilidades. Pero el enemigo era terrible, sus ejércitos teñían de gris las colinas peladas que se tornaban del mismo color que el cielo plomizo que nos custodiaba a todos. Fuimos diezmados y nuestro espíritu de supervivencia prevaleció sobre una bravura estéril. Aquellos que pudimos escapar de la masacre éramos menos de diez hombres, y nos refugiamos en los misteriosos bosques de Kentucky. Les dije a mis chicos que allí estarían a salvo...

...del mundo cruel y salvaje del exterior, prometió el humano obeso a los recién llegados al criadero de aves. Todos los pollos tenían miedo, aunque nadie quería manifestarlo ante los demás. Estaban recluidos en un vasto recinto, que no obstante era pequeño para almacenar tal cantidad de gallos nerviosos y revoloteando. Allí eran sometidos a una constante radiación nuclear que les hipertrofiaba los muslos y los abdómenes, las cabezas hundiéndose bajo capas de grasa de tanto que medraban sus figuras, las alitas inútiles. Tales animales eran deformes como patatas germinadas recubiertas de brotes. Esta radioactividad dotó a una gallina de talento musical. Se llamaba Dorita y cuando cantaba convertía esa prisión en un club nocturno...

...en el que encuentra unas pistas que al cabo de poco desestima, lo cual no le sorprende en absoluto. Su investigación se halla en un callejón sin salida. O mejor dicho, en un callejón que desemboca en otro callejón, y así repetidamente. Siempre hay un sospechoso que parece reunir papeletas para haber asesinado a la célebre víctima, una gallina cantante, pero nunca tarda demasiado en hallar una coartada que lo descarta: el jardinero que le acosaba sexualmente, pero que el día del crimen estaba de vacaciones; una vocalista rival que había sufrido un letal accidente de tráfico dos días antes del asesinato, eventualidad que le exculpaba; un admirador fanático que le enviaba cartas desde la cárcel.

Es de noche y recorre la ciudad ensimismado, buscando respuestas, y esta solo le ofrece lluvia y laberintos de calles constreñidas por rascacielos que se funden en el cielo. La muerte de Dorita se estaba presentando como algo irresoluble e intricado.

A la mañana siguiente el detective recibe una visita inesperada...

...del inspector de Sanidad. Solo le faltaba eso a la agonías de mi encargada. Qué asco de pava más estresá, cualquier día se va a quedar ahí to tiesta del telele que le va a dar. La tía pagó conmigo que habían encontrado cuatro cucarachas en la cocina, de esas rojas, bien tochas, y

que te persiguen volando. Es que a esa urraca pintarrajeada ya la tenía atravesá, me tenía en su lista negra. Yo, cari, no tengo un pelo de tonta, ya sabes, así que adiviné en ese mismito momento que duraría menos en el curro que un pedo en la mano. Y dije, pues hasta aquí hemos llegao, me planto y no pienso mover ni las pestañas. Total, pa qué esforzarse si estás sentenciada. Y eso que esa noche no paraban de llegar al restaurante adoradores del pollo rebozao, la cola era tan larga que salía por la puerta del local. Llevaba seis horas de pie y estaba cansada de...

...recorrer el bosque, que ya empezaba a oscurecerse. Iba a proponer a mis hombres hacer un alto en el camino para descansar. La dura batalla nos había dejado a todos extenuados, y con toda probabilidad el enemigo nos habría perdido la pista, eso de haber intentado seguirnos. Entonces vimos una casa de madera al lado de un arroyo, sencilla pero de aspecto acogedor. Llamamos a la puerta y nos recibió una pareja de aves antropomórficas de una especie nunca antes presenciada por mí, supongo que oriunda del corazón de los espesos bosques de estas latitudes. Aparentemente no conocían el habla pero para nuestro asombro, nos entendieron y ofrecieron cortésmente su comida y cobijo. La decoración de la morada me llamó la atención por prosaica pero dotada de una fascinación que captaba pero fui incapaz de descifrar. Se basaba en elementos extraídos de la propia naturaleza, como una rama, huesecillos o pétalos marchitos, que bajo mi criterio no albergaban ningún valor especial tales como belleza o singularidad.

Tras la cena, que se desarrolló con placidez, nos retiramos a dormir. No cabíamos en una misma habitación así que nos distribuyeron por toda la casa. A dos de mis hombres y a mí nos adjudicaron el sótano, donde nos prepararon un lecho de paja...

... y, acostada allí, Dorita empezó a cantar una de sus canciones enigmáticas con su característica voz melancólica:

Ayer soñé contigo.

Paseábamos por la dulce sombra de los sicomoros.

Me susurrabas

y confundía tu voz con la brisa que acariciaba las ramas.

Tú o los sicomoros

o los sicomoros y tú

me asegurasteis que pronto nos reuniríamos

más allá de la jaula

más allá de la granja

incluso más allá del bosque.

Ayer soñé contigo.

Y ahora me siento más sola que nunca

sin la melodía de tu presencia

con el silencio como incómodo compañero.

Silencio que es un grito imperecedero.

Ayer soñé contigo.

Pero no dudes en que pronto dejaré de soñarte

y podré verte y abrazarte.

Dorita enmudeció y en el silencio que sobrevino todos los asistentes se sintieron afligidos sin conocer el motivo. Se le acercaron dos hombres...

... vestidos con colores llamativos cuando el detective se dirigía a comer a un puesto de comida china. Se encuentra en una calle atestada de personas que van y vienen, y los recién llegados se detienen como una roca que obliga al flujo de transeúntes a evitarla. Se presentan como Los discípulos de la fotosíntesis y le explican que su mundo es una farsa donde van a parar las almas de los pollos sacrificados por una famosa cadena de restaurantes de pollo frito, la fundada por el coronel Henry Daniel Fanders, y que, sin conocer su verdadera identidad, estas aves reencarnadas están condenadas a investigar su propio asesinato en un proceso sinfín. Si desea venganza y golpear a esa mefistofélica empresa debe coger un paquete que le ofrecen que contiene lo necesario para el cometido. El detective advierte que tiene el paquete en las manos antes de haber sido capaz de formular cualquier pregunta.

Cuando se dispone a interrogar surge de la muchedumbre un pequeño grupo con el rostro oculto por caretas blancas de un anciano sonriente y que visten chaquetas ajadas y grises avanzando a trompicones hacia ellos, y Los discípulos de la fotosíntesis, visiblemente asustados, se pierden en el caudal de viandantes. Él también decide que despistar a esos enmascarados es una buena idea. Tiene que abrirse camino entre el gentío...

...y toda esa chusma que venían a cenar porque alguien se había potado en los baños de la planta de abajo y la golfa de mi encargada me ordenó que lo limpiara. Era la noche de San Juan, ¿sabes cari? Pues imagínate lo fina que iba la peña de puesta, los pavos potaban para poder seguir inflándose. Aparte está que esa planta baja no debería de existir, te lo juro que siempre está vacía y siempre hay algún degenerao que aprovecha para hacerse un pajote y correrse en las mesas o mearse en los rollos de papel de los lavabos. Asco de gentuza, yo les freiría las pelotas y las rebozaría y luego las vendería como si fueran unas nuevas cocretas de la hostia, seguro que triunfaba y me forraba. ¿Cómo dices que se dice? ¿Cocretras? Qué más da, tío, a ver si ahora te crees Steve Howkins ese por corregir a una yonqui. Que tú solo fuiste a la universidad una vez y fue para pegarte con unos panchitos. Pues eso, nano, que me desvías, que estaba limpiando toda la potada, que era más verde que el esmalte de mis uñas, cuando escuché un jaleo que venía de arriba...

... y me desperté. Sufrí unos dilatados segundos de confusión, enmarcados en la oscuridad y el silencio de la noche, tras los cuales recuperé la noción de dónde me hallaba, en el sótano de la casa que nos había acogido. Juraría que mientras dormía había escuchado unos alaridos, aunque mis dos hombres roncaban plácidamente. Iba a desestimar la idea de los gritos, y a volver a cerrar los ojos, cuando vi que la puerta se abría. Pensé que se trataba de nuestros anfitriones galliformes, pero gracias a la luz que entraba por el umbral pude distinguir que eran otros cuatro individuos de su especie. Por su traza sigilosa y los grandes rastrillos que portaban deduje la vileza de sus propósitos. Para mi alivio, mis hombres también se habían despertado y bastó con la mirada para comunicarles que permanecieran quietos hasta que el enemigo se aproximara lo suficiente. Luchamos cuando llegó el momento oportuno y vencimos a los adversarios, no sin una dolorosa pérdida; Peter MacDonald acabó ensartado.

Los dos que sobrevivimos cogimos nuestras armas y las de las pérfidas aves y subimos por la escalera que conducía a la casa, donde presenciamos la carnicería que se había producido. Varios de mis hombres yacían en el suelo, algunos ya desmembrados. Un par todavía conservaban las energías para luchar por su vida contra un grupo numeroso de aves que no solo les clavaban armas punzantes sino que les mordían con sus picos. En una gran estancia vi una mesa que ya estaba dispuesta para un banquete atroz: los platos y los vasos estaban vacíos, y en ese momento adiviné que nosotros conformábamos el menú. Sin detenerme para reflexionar, me lancé por una ventana hacia el exterior.

No sé cómo pude salir indemne de esa casa, pero por fortuna lo logré. Mis hombres dieron su vida por su coronel, yo fui el único que escapó de la morada de esos devoradores de hombres. Yo, en su memoria, me he propuesto desde entonces emprender un exterminio de los gallos y crear un restaurante para que la gente los coma, al igual que ellos hicieron con

los míos. Sueño con pollos enjaulados y aglomerados...

... es lo que vio Dorita mientras avanzaba por un largo pasillo maloliente. Le acompañaban dos humanos también malolientes que no parecieron escucharle cuando ella les preguntó a dónde la llevaban.

Sin embargo, ella conocía de sobra su destino. Su muerte iba a contribuir a la felicidad de millones de glotones fanáticos de esa receta secreta de las once especias y hierbas. En el criadero circulaban diversos mitos sobre lo que significaría para una ave trascender y convertirse en sabroso pollo rebozado, pero Dorita siempre había tenido la certeza de que se trataba de historias creadas con el fin de calmar los ánimos de las allí reclusos y debilitar las opciones de una subversión.

Al final se detuvieron ante una puerta oxidada pero de aspecto blindado. Creía escuchar los chasquidos y zumbidos de la maquinaria que aguardaba detrás, una especie de demonio robótico que le degollaría, arrancaría las plumas y le cercenaría las patas; un alquimista que los transformaría a ella y a sus congéneres en un delicioso manjar. Sabía que esa era la puerta del fin, que cuando la cruzase la sacrificarían expeditivamente como en una cadena de montaje. La gallina echó un último vistazo al pasillo y a las miradas que languidecían al otro lado de las rejas. Luego, abrió la puerta y entró...

...en su casa, tras un paseo atormentado por interrogantes acerca de su identidad. Allí puede extraer con tranquilidad el contenido del paquete que le han entregado. Ve que en su interior hay varias cajitas rojas y blancas con la efigie de un anciano alegre que ya se le antoja familiar. A su vez cada caja contiene una alita y un nombre. También descubre un pequeño papel con varias instrucciones.

Para alguien con sus dotes y experiencia no es demasiado difícil hallar a los nombres de las cajas. No tan fácil resulta capturarlos a punta de pistola y pañuelos de formol. En cualquier caso, en poco más de una semana ya los tiene a todos, unos diez en total, amordazados en el salón de su casa. No le sorprende cuando descubre que todos comparten la profesión de detective y que están inmersos en una investigación que no ve fin. Se pregunta si hay alguien en ese maldito mundo que no sea detective. Ese detalle borra definitivamente las dudas y la compasión que haya podido albergar hasta ahora.

Desoyendo las insistentes súplicas sigue las instrucciones del papel y obliga a cada cautivo a engullir la alita que le corresponde. Una alita que a todas luces es su propia carne, la carne de su mismo ser en otro mundo. Los prisioneros empiezan a sufrir convulsiones al tanto que de sus labios mana una saliva grisácea. El detective no cree lo que está viendo...

...fíjate que pensé que me habían sentado mal los macarrones de esta mañana, que se me había caído algún cogollo o algo peor sin querer. Pero no, cabronazo, ya sé que no te fías de mí, pero no andaba puesta, subí arriba y vi con estos mismitos ojitos que estaban los clientes chillando y vomitando. Y yo pienso, rehostia, se nos ha colado una rata y la hemos cocinado, y alguien se la ha encontrado rebozada y la ha dado un boca y luego ya se ha dado cuenta y se ha giñado del asco. Pero qué va, me acerco y veo que un muslo se está moviendo solo, como si fuera un juguetito a pilas. Y lo más jodido es cuando veo que no es solo ese, que todas las piezas de pollo que habían en la sala del restaurante se mueven. Son como Cristo, parece que todas haigan resucitado y que ahora tengan muy mala uva. Algunas seguían en la boca de los desgraciaos que se las estaban zampando y que ya no podían desenganchárselas de los morros. Pero lo peor era los chillidos. Ya te digo que chillaban y era más insoportable que mi sobri cuando le meto el dedo en un ojo y se pone a berrear. Con todo este percal mi encargada se desmayó, y la tía es tan cebona que al caer era como si se derrumbase una montaña de bolsas de porquería.

Buah, ¿a ti no te parece todo esto muy flipante, nano?